

Las antenas de la 'guerra fría'

ROSA MIRIAM ELIZALDE :: 01/06/2019

El objetivo de la información en esta nueva guerra es el consenso mediante el encefalograma plano

No hay *guerra fría* sin antenas. Comenzó con Radio Europa Libre y Radio Libertad, que levantaron la veda de la caricatura banal, del disparate histórico, del insulto injustificado. Las radioemisoras se lanzaron a describir lo que imaginaban ocurría tras el telón de acero con argumentos que luego sonrojarían a algunos de los que participaron en esas operaciones.

Cuando el gobierno de George W. Bush desmontó las antenas de Radio Libertad en la Playa de Pals, España, los funcionarios reconocieron que lo hacían no sólo porque costaban un potosí, sino porque se habían convertido en anticuadas e inoperantes las historias habituales a las que EEUU se había aferrado con insistencia en el pasado. El Muro de Berlín había caído y los seis potentes transmisores de onda corta clavados frente al mar en Girona eran un incómodo recordatorio de la práctica de la propaganda goebbiana en un mundo en reajuste.

Los *halcones* de la desinformación crearon Radio Martí en 1985 a imagen y semejanza de Radio Libertad para voltear a la isla comunista del Caribe, que caería irremediabilmente con el disparo al corazón del oso soviético. Como la predicción tardaba demasiado en hacerse realidad, duplicaron la dosis: en 1990 levantaron las antenas de TV Martí. Desde entonces, las transmisiones hacia Cuba alcanzan las cifras insólitas de mil 800 horas semanales, a un costo de más de mil millones de dólares en poco más de tres décadas.

Ha sido esta la operación más costosa, corrupta e inútil en la larga historia de las empresas desinformativas de las agencias estadounidenses. Radio y TV Martí no se vieron nunca ni en Cuba ni en EEUU. En la isla, desde los primeros intentos de violación del espectro radioléctrico, un grupo de brillantes ingenieros multiplicaron por cero la eficacia de las antenas.

En EEUU no pudieron emitir debido a una norma legal que impidió la difusión y transmisión de noticias financiadas por el gobierno y destinada a audiencias extranjeras. Los legisladores habían mostrado su desagrado ante la posibilidad de que los contribuyentes recibieran propaganda pura y dura que podía alterar su percepción de los hechos. El Congreso, con Barack Obama en la Casa Blanca, cambió la normativa en 2013, pero ni así los índices de audiencia han levantado una pulgada del piso.

La nueva clase de *yuppies de la nomenklatura* estadounidense, con el odio de antes y los mismos deseos de sus padres de practicar la transustanciación al capitalismo en la isla, han intentado clonar a Radio y TV Martí en Internet. El semanario *Miami New Times*, de la Florida, ha documentado las operaciones en Facebook para crear perfiles falsos y granjas de *trolls* con una partida, en el año fiscal 2019, de más de 23 millones de dólares y los mismos métodos de Cambridge Analytica, financiados por una organización oficial, la Junta de

Gobernadores de Radiodifusión (BBG, por sus siglas en inglés), que administra y dirige las transmisiones desde EEUU hacia Cuba. Hasta hoy no hemos tenido noticias de que la empresa del pulgar azul haya impuesto sanciones contra el Departamento de Estado o la Casa Blanca por la creación de cientos de cuentas con comportamiento no auténtico destinadas a intervenir en la política interna de otros países, el argumento con el cual han cerrado millones de perfiles de Rusia, Irán y, ¡oh, milagro!, Israel.

La semana pasada una auditoría independiente de expertos de la Agencia de EEUU para Medios Globales (USAGM) concluyó que los noticieros de radio y televisión, y especialmente la oferta diaria constante de los programas de debate político y los informes de investigación, están plagados de mal periodismo y propaganda ineficaz.

Las transmisiones y publicaciones de Radio y TV Martí “estimulan de forma abierta la oposición y hostilidad a la revolución cubana en todos sus aspectos sociales, políticos, culturales y económicos. Casi cualquier crítica está permitida y la hacen con un enfoque retórico e ideológico sin cambios desde los días más calurosos de la *guerra fría*. Falló entonces, y está fallando ahora”, concluye el informe.

Estos auditores han tardado 34 años para descubrir lo que prácticamente sabe cualquiera con un mínimo de sentido común. Por cierto, cuando se estaba levantando la primera antena de Radio Martí en Washington, el patriarca del posmodernismo, Jean Baudrillard, lo veía clarísimo en su libro *Simulacro y simulación*: El objetivo de la información en esta guerra es el consenso mediante el encefalograma plano. Someter a todo el mundo a la recepción incondicional del simulacro retransmitido por las ondas. Lo que resulta de ello es una atmósfera irrespirable de decepción y de estupidez.

Cubadebate

<https://www.lahaine.org/mundo.php/las-antenas-de-la-guerra>